

COMERCIO DEL PLATA.

Este Diario es propiedad de la Imprenta del Comercio del Plata. Su Fundador y primer Redactor D. Florencio Varela, fué asesinado traidoramente el 20 de Marzo de 1848: le dirige hoy D. Valentín Alsina su redactor principal. La SUSCRICION es de 3 pesos por mes, pagaderos, por ahora, al fin de cada uno.—Se reciben AVISOS en la Oficina hasta las 5 de la tarde del día anterior, pagando 12 vintenes los de los suscritores, que no pasen de ocho líneas en castellano, viniendo firmados: y cobrándose un aumento módico por los que pasen de esa estension. Se VENDE en la Oficina del Diario, calle de Zavala No. 67, donde se reciben suscripciones.—Precio de los números sueltos, seis vintenes.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA. AMERICA.

LONDRES.....	5 Ene.	NUOVA-YORK.....	8 Ene.
LIVERPOOL.....	4 Id.	BALTIMORE.....	6 Id.
PARIS.....	9 Id.	BOSTON.....	6 Id.
GENOVA.....	10 Id.	ATLANTA.....	20 Dic.
MADRID.....	6 Id.	VALPARAISO.....	29 Ene.
MALAGA.....	3 Id.	RIO JANEIRO.....	22 Feb.
AMSTERDAM.....	3 Id.	RIO GRANDE.....	4 Mar.
		BUENOS-AIRES.....	12 Id.

ALMANAQUE.—Hoy 16 Santa. Isabel madre de san Juan Bautista.

3.º día de la Luna nueva.—El sol sale a las 5 y 50; se pone a las 6 y 10.

PETICION

DE LOS OFICIALES DE LA LEJION FRANCESA.

Al Sr. Coronel de la Lejion Francesa,
2.ª de la guardia nacional.

Montevideo 6 de marzo de 1850.

Coronel—

Con pesar hemos visto hace algunos días en el diario oficial, las citaciones en la asamblea nacional legislativa, estraidas de las correspondencias del Sr. almirante Le Prédour. En una se dice que infundimos espanto á la poblacion. En otra, que la mayor parte de la poblacion de Montevideo se habria presentado ya al jeneral Oribe, ofreciéndole las llaves de la ciudad, á no contenerla el temor de los lejonarios. En fin, en la tercera de las que han llegado á nuestro conocimiento, se avanza hasta decir: que todos los franceses é italianos armados estan dispuestos á continuar las hostilidades, en tanto que la Francia quiera continuar el subsidio. Dice mas: "Los habitantes querrian la paz, CUALQUIERA QUE ELLA FUESE!" tan grande es su miseria; pero estan dominados por los soldados que sostiene el subsidio de la Francia."—El Sr. almirante agrega: "que estamos mui satisfechos con nuestro jénero de vida; que preferimos esponernos de nuevo á los peligros de la guerra, antes que volver á nuestros trabajos!"—Esto, es falso!

Estamos persuadidos, coronel, que vuestra linea de conducta está marcada. Para convencernos de ello, nos bastará recorrer el libro de órdenes. Sabemos que no faltará á vuestras promesas; mas, permitidnos recordaros que el honor de la lejion está atacado, y que, há cinco días, que nuestros enemigos se mofan de nosotros. ¿Cómo podría ser de otro modo cuando el que está encargado de defendernos, en caso necesario, y en quien habíamos depositado la confianza, que el nos exigió, es el primero en denigrarnos, en presentarnos á nuestro país como el terror de los hombres prudentes y moderados!

Nadie mejor que vos, coronel, sabe quien nos ha hecho tomar las armas. El Sr. Pichon podría, en caso preciso atestiguarlo. Si hemos tomado esas armas (porque se nos censura); ¿era solo por el placer de pelear?—Los agentes franceses responderán sin duda un día por el que nos convocó en el consulado de Francia, en febrero de 1843.

¿Qué pedimos en esa reunion?—Una seguridad, para que en caso de ser tomada la ciudad, los franceses fuesen respetados en sus vidas y sus propiedades.

¿No nos dijo el Sr. cónsul: "que el mejor modo de hacernos respetar, era el de reunirnos?" ¿No es él quien nos dijo EL MEDIO de las secciones? Nosotros lo aceptamos, y estas se formaron.

¿Cómo sucede que en 1849 (mayo, junio, julio, agosto, setiembre y acaso mas tarde), el representante de la Francia nos haga un crimen de lo que fué recomendado por su predecessor? ¿El Sr. Pichon, no era el representante del gobierno francés en 1843?

¿Qué motivo nos decidió á tomar las armas? ¿no fué la nota del 1.º de abril? ¿Qué motivo nos las ha hecho conservar? ¿no son las atrocidades cometidas casi á nuestra vista?.....

Hé aqui por que deseáramos saber con qué derecho se acusa á la mayor parte de la poblacion francesa de vicios que no tiene!... y no se dignan concederla al menos la lealtad y el valor que ella tiene.

Citase el número de emigrados para la otra ribera del rio: esta es la prueba de haberse ido allí los que han creído encontrar allí ocupacion. ¿Pero son por eso mas desdichados los que han permanecido en Montevideo? ¿No tenían motivos poderosos para no dejar la ciudad? El que ha trabajado desde 10, 12, 15 y aun 30 años, que tiene consigo su familia, ¿puede abandonar el fruto de sus economías y el porvenir de sus

hijos, para correr de nuevo tras una fortuna incierta, y un bien estar que no hallará?

Segun cálculos mui falsos, se ha consignado que nuestro número no era aquí sino de 2,500 á 4,000. Sin embargo, los cuadros estadísticos ultimamente publicados, han probado que ese número era mayor. Han probado mas! Han patentizado la mala voluntad de nuestros calumniadores.

Pero, concediendo que no escedamos aquí de 2,500 franceses; ¿somos por eso vagos, incendiarios! saqueadores!! (Suprimamos otros títulos con que se nos ha obsequiado, y que la traduccion agravaria).

Por estos fundamentos os rogamos, coronel, que tengais á bien el observar y protestar contra toda ofensa hecha á la lejion, á que nos envanecemos de pertenecer, y el pedir al Sr. almirante se persuada de que, si hai *espadados de la justicia* en Montevideo, nosotros no los conocemos, por que no están en nuestras filas. Si tenemos las armas en la mano, es por que, hasta ahora nuestra patria no ha podido darnos la seguridad que de ella esperamos. Mas, luego que la Francia lo ordene, manifestaremos por nuestra obediencia que somos sus hijos, convencidos de que en adelante nada se hará contra el honor y dignidad de nuestra madre, ni contra nuestra nacionalidad.

Confiandoos la justicia de nuestra reclamacion,

Tenemos el honor de ser, coronel.

Vuestros respetuosos y obsecuentes subordinados. (*) (Patriote Français).

(*) Siguen 101 firmas, con espresion de la profesion, arte, oficio ú ocupacion de cada firmante. (C. del P.)

ESTERIOR.

Pacífico.

CHILE, Valparaiso, 29 de enero.—La situacion politica de Chile es satisfactoria y reina una perfecta tranquilidad en toda la república. Con motivo de los ultrajes cometidos por los indios en la provincia de Valdivia, se enviaron fuerzas militares á aquel punto y se hacen todos los esfuerzos posibles para aprender á los culpables. El congreso ha cerrado sus sesiones hasta junio proximo. El gobierno continúa en su constante empeño de mejorar la condicion de las clases bajas aumentando el número de escuelas elementales, prestando todo apoyo á la industria y mejorando las vias de comunicacion terrestre. (Mercurio.)

ECUADOR.—Anúncianos nuestro correspondal en carta de Guayaquil de 3 de enero, que habia estallado en aquella ciudad el 19 de diciembre un movimiento revolucionario capitaneado por los jenerales Urbina y Elizalde, y conducente á desconocer la autoridad del gobierno de Quito.

Recordarán nuestros lectores que la votacion fué tenazmente empatada en el congreso ecuatoriano, y que no pudiendo ser elegido ninguno de los candidatos á la presidencia por la igualdad de los sufragios con que cada uno contaba, se resolvió confiar el poder ejecutivo por un año al vice-presidente de la república, en virtud de no estar prevista en la constitucion esta circunstancia.

Los revolucionarios de Guayaquil tachan ahora de inconstitucional este gobierno, y desconociendo su autoridad, proponian que formase un gobierno provisorio compuesto de los dos hombres que habian obtenido mayor número de votos en la asamblea, y convocar una convencion que reformase la constitucion, para hacer posible el nombramiento de un presidente.

La constitucion del Ecuador exige una mayoría de dos tercios de sufragios para la eleccion del presidente, y dicen los revolucionarios que en el Ecuador no hai un hombre que los reuna.

El gobernador de Guayaquil aprovechando una pequeña ausencia de los caudillos de la revolucion, armó la guardia nacional y el vecindario, y restableció el orden y la obediencia al gobierno, pero se temia que la tranquilidad pública no fuese de larga duracion por el estado de los espíritus y la impunidad con que seguian los revolucionarios en sus manejos. (Idem.)

PERÚ.—El congreso, convocado á sesiones extraordinarias, seguia ocupado de la larga y fria discusion de los presupuestos. La guerra de candidatos, sigue calorosa en

la prensa y en las conversaciones. El arreglo de la deuda chilena ha sido aprobado por el congreso, y canjeadas ya las ratificaciones en Lima, quedaba promulgado como lei de la república. (Idem.)

BOLIVIA.—Algunas ligeras convulsiones estallan de cuando en cuando en los departamentos de esta república, que traicionan la engañosa apariencia de sosiego que presenta. Se decia que el jeneral Belzú debia salir de la ciudad de la Paz con alguna tropa á apaciguar los tumultos que ajitaban á los puntos orientales del país. Proyectaba tambien el caudillo una visita á los departamentos, en los cuales es probable pronuncie largos discursos y promueva grandes manifestaciones.

La politica del actual gobierno de Bolivia se ha echado en brazos de los hombres de Santa Cruz, que hasta ahora se habian mantenido á la expectativa. El jeneral Santa Cruz declarando desde Europa que aceptaba el encargo de representar al gobierno de Belzú cerca del gobierno de Francia, y ensalzando su marcha, ha acabado por decidir á los dudosos.

Se murmuraba en Bolivia que el jeneral Santa Cruz y algunos de sus amigos tienen parte en la propuesta que ha merecido la aprobacion entre los que se presentaron al gobierno para el establecimiento de un banco de rescate de las cascarrillas, que no es otra cosa en el fondo, que el mismo monopolio arrancado con violacion escandalosa de un contrato público á la casa de Jorge Tesano Pinto y Ca.

A tener fundamento esta habilla maligna, resultaria que Belzú y Santa Cruz se han complotado para explotar la politica y las finanzas de Bolivia como sus heredades patrimoniales. Pobres de las repúblicas americanas que están todavía gobernadas por los héroes de Rosas, Santa Ana, Bolzú, condecorados caballeros de industria! (Id.)

Cuestion del Plata.

ASAMBLEA NACIONAL LEGISLATIVA FRANCESA.
SESION DEL SABADO 29 DE DICIEMBRE.
PRESIDENCIA DEL SR. DUPIN.

Discusion del proyecto de lei relativo á un crédito extraordinario que ha de abrirse para asegurar, durante una parte del año de 1849, el pago del subsidio consentido á título de adelanto, en favor del gobierno de Montevideo, por la convencion de 12 de junio de 1848.

(Continuacion.)

El Sr. DARU. (Continúa).—Tal es la opinion de nuestros dos últimos negociadores. La paz pues es á esas condiciones; si me es permitido emplear una espresion vulgar, se trata de tomar ó de dejar.

Lo que ha convencido á la comision á este respecto no solamente es la opinion de nuestros agentes en el Plata, es tambien la esperiencia del pasado.

Cinco años hace ya que negociáis con Rosas. Jamás obtuvisteis concesion de ningun jénero; y si él hubiese estado dispuesto á hacéroslos en otro tiempo, no os las haría hoy, porque la situacion ha cambiado grandemente desde la ratificacion del gabinete inglés. Si él os reusaba entonces, cuando tenía al frente dos potencias que obraban de concierto contra él, con mayor razon os reusará, hoy que estais solos. Si ántes su resistencia era inflexible, ¿que os dirá hoy? Os dirá: ¿Por qué os mostrais mas difíciles que los ingleses? ¿Con qué derecho reusais aceptar condiciones que ellos aceptaron? ¿Por qué he de tener yo miramientos para con la Francia que no he tenido para con la Inglaterra, que me ha tratado no obstante mucho ménos duramente que vosotros, al ménos de dos años acá? Es evidente que las negociaciones no podrian tener resultado ninguno; que ellas no podrian tener mas que un efecto útil, el de ganar tiempo, cinco meses, seis meses quizás, el tiempo necesario para que nuestro negociador vuelva y diga: *¡He fracasado!*

En ciertas circunstancias, puede ser útil ganar tiempo, es una politica que algunas veces tiene sus ventajas; mas aquí, en este asunto, el tiempo se ha tornado contra nosotros; la politica de moratorias nos ha salido mal, tan mal que hoy en 1850, estamos ménos avanzados que en 1844.

No podemos pues consentir en que se entre en la via de las negociaciones como en el pasado. Hé ahí el punto de disidencia entre el Sr. ministro de negocios estranjeros y nosotros; yo no conozco sus intenciones, recien ahora las sé en esta tribuna, y con gran pesar mio.

No hai pues medios de negociar; no hai medio de permanecer bajo el régimen de la convencion de 22 de junio, ni de ratificar el tratado Le Prédour; es preciso elegir entre los dos partidos siguientes: el abandono ó la accion. (Movimiento.)

Voces diversas:—Mui bien, mui bien!

El Sr. DARU.—Después de haber desviado así lo que yo llamo las soluciones inadmisibles, la comision se ha detenido. ¿Por qué no ha ido ella mas lejos, y acordado conclusiones en favor de uno ú otro de los dos partidos entre los cuales es preciso optar? Voi á decíroslo. No creo cometer una indiscrecion declarando que la comision ha deliberado maduramente sobre ello, y que habia hecho su eleccion á una mayoría considerable. ¿Por qué no formuló positivamente su politica en el informe? Porque en esta cuestion hai otra cosa fuera del interés de la cuestion misma; hai otra cosa en el mundo fuera del interés de las buenas relaciones de la Francia con la América del Sud; hai tambien el interés de las buenas relaciones de la Francia con la América del Norte, el interés de sus buenas relaciones con la Inglaterra. Todo el mundo sabe que estas dos grandes potencias no verian sin cierto recelo, sin cierta susceptibilidad, que la accion de la Francia se desvolviese en la América del Sud, mas allá de cierto limite. Hai ahí un interés considerable que debiamos tener en mucho, cuya importancia no hemos desconocido; porque la Francia quiere vivir en buenas relaciones con la América del Norte y con la Inglaterra.

que determinaron la conducta del gobierno en esa época; bien fué el deseo de salvar á nuestros nacionales encerrados en Montevideo en número de 10 á 12,000, y reducidos ahora, á lo que parece, á 3 ó 4,000; bien el deseo de no ver caer ante sus ojos una ciudad que, algunos años ántes, habia rendido verdaderos servicios á la Francia dándole el medio de abastecer á su escuadra, haciendo posible el bloqueo en 1838; cualesquiera que hayan sido los motivos entonces, habeis obrado; y obrado de tal suerte que vuestra sangre, como se os decia poco ántes, corrió en el combate de Obligado, y que pagais hace dos años las armas y las municiones que se quemaron.

Pués bien, es preciso no disimularselo; el que está comprometido en un asunto, no siempre puede salir de él cuando le place; porque no siempre puede hacerlo honrosamente, y cuando no puede hacerlo honrosamente no debe hacerlo. (Mui bien, mui bien.) ¡Es elegir mal el momento y la hora, el retirarse de una cuestion cuando la causa abrazada pelagra, cuando el enemigo está en cierto modo en la brecha y va á coronarla! Yo temo que en aquel país, donde no siempre son los extranjeros juzgados de una manera favorable, se nos reproche un acto tal, y se diga: El apoyo de la Francia trae desgracia á los que le reciben; y temo que todo esto debilite el sentimiento de respeto que se debe á nuestro país. (Mui bien.)

Al lado de la cuestion de honor, sobre la cual no soi osado á insistir, porque ella toca á sentimientos de susceptibilidad que cada uno puede juzgar á su manera, está la cuestion de humanidad.

¿Queréis abandonar! vuestra mano es quien sostiene á Montevideo en este momento, que sin esto caería en el abismo. El día que retireis vuestra mano todo se hunde. La resistencia de Montevideo estaría concluida hace dos años, si vosotros mismos no la hubiéseis prolongado; vosotros sois quienes la habeis hecho posible alimentando, durante 18 meses, á la guarnicion y á los habitantes, que solo viven de vuestros subsidios. Tendréis pues cierta parte de responsabilidad en su caída, porque, sin causarla directamente, retirando vuestro apoyo, la haceis inevitable.

¿Cuáles son las circunstancias que pueden acompañar esta resolusion? Tambien aqui me veo obligado á dejar hablar á nuestros negociadores; solo ellos pueden decírnoslo.

Hé aquí lo que leo en un despacho del Sr. Gros, fecha 23 de agosto de 1848, donde discute la politica del abandono.

El Sr. de LASTEYRIE.—¿De dónde es escrito ese despacho?

El Sr. DARU.—De Montevideo.

El Sr. de LASTEYRIE.—Yo le creia fechado en Brest.

El Sr. DARU.—Voi á verificar.

(Del banco de la comision, traen al Sr. relator un legajo del cual toma una nota.)

Aquí está el despacho; es fechado en Paris, el 23 de agosto de 1848.

Oid un extracto: "La poblacion francesa y extranjera, no querrá á ningun precio, quedarse en la ciudad, si Oribe lia de entrar."

Vosotros comprenderéis la razon de esto, señores: la venganza entraria en Oribe en la infeliz ciudad de Montevideo.

"Los emigrados argentinos, el gobierno oriental que hemos creado y nuestros partidarios mas pronunciados, nos pedirán por gracia que no les dejemos degollar; será necesario salvar la vida de estos desgraciados, armados por nosotros y que no podemos dejar matar bajo nuestros ojos sin deshonrar nuestro pabellon."

Hé ahí la primera dificultad que no ha sido resuelta. Con una fragata y un bergantin que hai hoy en las aguas del Plata, ¿cómo haréis para salvar la vida de 4,000 individuos comprometidos? ¿Dejaréis que sean degollados ellos y sus familias que elevan el número de las personas que habria que trasportar á un guarismo de 7 ó de 8,000?

El Sr. Gros continúa:—

"Si no lo haceis, la desesperacion se apoderará de los habitantes. Los vascos y los italianos entregarán la ciudad al saqueo y al asesinato; Oribe aprovechará el desorden para entrar en ella, y nosotros tendríamos entonces que deplorar una de esas

Voces diversas:—¿Por qué no?

El Sr. DARU.—¿Cómo! vosotros queréis, si es que interpreto bien la interrupcion salida de ese lado (el lado izquierdo) de la asamblea, queréis que una comision de la cámara se transforme en gobierno, y sondee el pensamiento de un representante de tal ó cual país? ¿que pueda saber hasta qué punto una medida ó una intervencion de la Francia puede lastimarse?

Vosotros teneis el derecho de hacer la paz y de hacer la guerra; pero es necesario que un gobierno tenga su iniciativa en estas terribles cuestiones. Es necesario que diga lo que quiere, y que pueda libremente balancear todos los intereses. Luego, él os trae su opinion, y vosotros pronunciáis.

Ved ahí porque nos hemos abstenido de decir nuestra opinion sobre esta cuestion de abandono ó de intervencion; pero, tened la bondad de creerlo, señores, no nos hemos abstenido de tener una. Si la hemos espresado con reserva y prudencia, es porque nuestra situacion de comisarios de la cámara nos lo ordenaba.

Para llenar hasta el fin el deber que me está impuesto, no disimularé que la comision se inclina hácia la politica de accion, no de la accion en tal ó cual forma, pero ella no quiere el abandono. No hemos propuesto, como se decia hace poco, enviar dos, tres ó cuatro mil hombres al Plata. Al gobierno toca aplicar mas tarde la politica que prevalezca en la asamblea; hemos indicado únicamente las diferentes formas que la accion podia recibir; y esas hipótesis han dado márgen á los discursos de muchos oradores. El fondo de la cuestion para la asamblea, es este: ¿Debe aceptarse una politica de abandono, ó una politica de accion? Diré mi sentir sobre este punto. (Mui bien, mui bien.)

El Sr. de RANCE.—Es preciso decir la guerra y no la accion. (Ruido.)

El Sr. DARU.—¿Queréis absteneros! Ya es demasiado tarde. Preciso era haberlo hecho en 1842 y en 1844. Entonces no se quiso hacer. Cuales fueron los motivos

que determinaron la conducta del gobierno en esa época; bien fué el deseo de salvar á nuestros nacionales encerrados en Montevideo en número de 10 á 12,000, y reducidos ahora, á lo que parece, á 3 ó 4,000; bien el deseo de no ver caer ante sus ojos una ciudad que, algunos años ántes, habia rendido verdaderos servicios á la Francia dándole el medio de abastecer á su escuadra, haciendo posible el bloqueo en 1838; cualesquiera que hayan sido los motivos entonces, habeis obrado; y obrado de tal suerte que vuestra sangre, como se os decia poco ántes, corrió en el combate de Obligado, y que pagais hace dos años las armas y las municiones que se quemaron.

Pués bien, es preciso no disimularselo; el que está comprometido en un asunto, no siempre puede salir de él cuando le place; porque no siempre puede hacerlo honrosamente, y cuando no puede hacerlo honrosamente no debe hacerlo. (Mui bien, mui bien.) ¡Es elegir mal el momento y la hora, el retirarse de una cuestion cuando la causa abrazada pelagra, cuando el enemigo está en cierto modo en la brecha y va á coronarla! Yo temo que en aquel país, donde no siempre son los extranjeros juzgados de una manera favorable, se nos reproche un acto tal, y se diga: El apoyo de la Francia trae desgracia á los que le reciben; y temo que todo esto debilite el sentimiento de respeto que se debe á nuestro país. (Mui bien.)

Al lado de la cuestion de honor, sobre la cual no soi osado á insistir, porque ella toca á sentimientos de susceptibilidad que cada uno puede juzgar á su manera, está la cuestion de humanidad.

¿Queréis abandonar! vuestra mano es quien sostiene á Montevideo en este momento, que sin esto caería en el abismo. El día que retireis vuestra mano todo se hunde. La resistencia de Montevideo estaría concluida hace dos años, si vosotros mismos no la hubiéseis prolongado; vosotros sois quienes la habeis hecho posible alimentando, durante 18 meses, á la guarnicion y á los habitantes, que solo viven de vuestros subsidios. Tendréis pues cierta parte de responsabilidad en su caída, porque, sin causarla directamente, retirando vuestro apoyo, la haceis inevitable.

¿Cuáles son las circunstancias que pueden acompañar esta resolusion? Tambien aqui me veo obligado á dejar hablar á nuestros negociadores; solo ellos pueden decírnoslo.

Hé aquí lo que leo en un despacho del Sr. Gros, fecha 23 de agosto de 1848, donde discute la politica del abandono.

El Sr. de LASTEYRIE.—¿De dónde es escrito ese despacho?

El Sr. DARU.—De Montevideo.

El Sr. de LASTEYRIE.—Yo le creia fechado en Brest.

El Sr. DARU.—Voi á verificar.

(Del banco de la comision, traen al Sr. relator un legajo del cual toma una nota.)

Aquí está el despacho; es fechado en Paris, el 23 de agosto de 1848.

Oid un extracto: "La poblacion francesa y extranjera, no querrá á ningun precio, quedarse en la ciudad, si Oribe lia de entrar."

Vosotros comprenderéis la razon de esto, señores: la venganza entraria en Oribe en la infeliz ciudad de Montevideo.

"Los emigrados argentinos, el gobierno oriental que hemos creado y nuestros partidarios mas pronunciados, nos pedirán por gracia que no les dejemos degollar; será necesario salvar la vida de estos desgraciados, armados por nosotros y que no podemos dejar matar bajo nuestros ojos sin deshonrar nuestro pabellon."

Hé ahí la primera dificultad que no ha sido resuelta. Con una fragata y un bergantin que hai hoy en las aguas del Plata, ¿cómo haréis para salvar la vida de 4,000 individuos comprometidos? ¿Dejaréis que sean degollados ellos y sus familias que elevan el número de las personas que habria que trasportar á un guarismo de 7 ó de 8,000?

El Sr. Gros continúa:—

"Si no lo haceis, la desesperacion se apoderará de los habitantes. Los vascos y los italianos entregarán la ciudad al saqueo y al asesinato; Oribe aprovechará el desorden para entrar en ella, y nosotros tendríamos entonces que deplorar una de esas

espantosas catástrofes en la que nadie puede pensar sin estremecerse.

“Cuando opuse esta eventualidad al Sr. almirante Le Prédour; dióme una respuesta que no olvidaré en mi vida: Si abandonamos á Montevideo, me dijo, y si no tengo 1,200 á 2,000 hombres para obtener el desarme de las leñones, aquí, en el fondo de la sangre.” (Movimiento.)

Eso es lo que escribían nuestros agentes. Y no os admiréis de ello, señores; en la ciudad hai dos partidos; el de los hombres comprometidos, que estan con las armas en la mano, que no quieren rendirse, que no quieren capitular, y que mas quieren morir combatiendo que caer bajo el cuchillo de Oribe.

En la izquierda:—Y tienen razon.

El Sr. DARU:—Hai tambien una masa desgraciada que ha sufrido las mas espantosas privaciones, que no siempre ha tenido un alimento suficiente; el pueblo que, por Dios, como en todas las ciudades largo tiempo sitiadas, eso se ha visto frecuentemente, aunque no haya habido ciudades que hayan sostenido sitios de 7 años, está el pueblo que quiere rendirse, y para contenerle, la guarnicion dice: “Antes pondremos todo á sangre y fuego que consentir en eso.” Es de recelar solamente que la guarnicion cumpla su palabra.

Cuando el tratado Le Prédour fué firmado, y se supo en Montevideo, los oficiales del ejército declararon en efecto al Sr. Suarez que jamas capitularian. ¿No somos responsables hasta cierto punto de las desgracias que de ahí pueden resultar? (Movimientos diversos.)

El abandono, la órden pura y simplemente dada al Sr. Le Prédour y al Sr. Devoye de dejar las aguas del Plata, sin precaucion alguna, la órden dada de retirarse, no deja espuesta á todas las venganzas de Oribe la poblacion comprometida, y, por eso mismo, no puede traer las desgracias de que se habla? Digo que seria una responsabilidad, y un profundo dolor para la Francia el haber sido, involuntariamente, y por su conducta politica, la causa de una catástrofe semejante. Al lado de la cuestion de honor está pues la cuestion de humanidad.

Pero en fin, quiero que estas consideraciones no muevan; estamos en un tiempo en que las consideraciones politicas tienen mas influencia que todas las otras. Sea así. Nada debemos á Montevideo; no hai compromiso escrito, no puede haber compromisos morales; poco importa; cuando la Francia tuvo necesidad de Montevideo, se sirvió de ella; ahora que no la necesita, la abandona. Sea así. Decíansen el otro día que los esfuerzos que habria que hacer en una cuestion, debian estar en razon de la gravedad de los intereses y del valor de la cuestion misma.

El Sr. LASTEYRIE:—Pido la palabra.

El Sr. DARU:—Yo acepto el debate en este terreno.

Un miembro al centro:—Eso no es así.

El Sr. DARU:—Tengo el Monitor; voi á leerlos, si quereis, el pasaje á que aludo.

Muchas voces:—Si, si, es verdad; hablad, hablad.

El Sr. DARU:—¿Cuál es pues para nosotros el valor de esta cuestion? ¿Cuál es el interés francés empeñado en el debate?

Es mayor, señores, de como se le presenta, no os equivoqueis.

Las antiguas colonias emancipadas de España y de Portugal, los Estados hoy día independientes de la América del Sud, son llamados, á nuestro modo de ver, en un porvenir lejano, á ser uno de los centros mas activos del comercio del mundo. Son llamados á eso, por muchísimas causas: por su estension, por su fertilidad, por el magnífico desarrollo de sus costas, por sus rios, que son motores potentes de la produccion. La mejor prueba que pueda darse de esto, es la rapidéz con que han crecido los cambios después de su emancipacion. El comercio de la Francia con el Rio de la Plata y el Brasil solamente subió, en 1841 y 1842, á un movimiento de cerca de 100 millones. Y sin embargo, ellos no son explotados sino en la décima parte de su superficie; y cuando hemos querido saber en la comision cual era la importancia de su poblacion, cuando lo preguntamos al Sr. ministro de negocios estranjeros, supimos, con grande admiracion por nuestra parte, que, en los cinco Estados del Uruguay, del Paraguay, de Bolivia, del Brasil y de la Confederacion Argentina; los cuales abrazan un espacio de 450,000 leguas cuadradas, la poblacion total era de 8 millones de habitantes, es decir de 20 habitantes por legua cuadrada. Ahora bien, vosotros sabéis que en Francia, en Bélgica, en Alemania, el número de los habitantes es de

2,000 cuando ménos en la misma estension, es decir cien veces mayor.

Esos maravillosos elementos de riqueza que la naturaleza ha prodigado á aquellos países, y que tan fácil seria poner en valor, solo una cosa esperan para ser fecundados, los brazos y la inteligencia humana. Los brazos son numerosos en Europa; en la América del Sud son raros: los salarios son á menudo insuficientes entre nosotros; en la América meridional son altos. La comodidad es el precio de un mediocre trabajo. Ese es el atractivo que, unido á la salubridad del clima y á la hermosura del suelo, habia atraído de 1836 á 1842 un número tan grande de estranjeros, especialmente al Uruguay, donde las instituciones eran libres, y donde se hallaba el principal foco de la emigracion. La Europa y la América pueden pues rendirse servicios mútuos. Podemos dar á los americanos lo que les falte, el excedente de nuestros productos, de nuestras poblaciones; ellos pueden darnos en cambio lo que falta harto frecuentemente en Europa, mas faciles condiciones de comodidad. Puesto que en vuestro país, la pasion del bien estar parece desenvolverse de mas en mas, y que á ella no podemos satisfacer entre nosotros, preciso es hallar medio de satisfacerla fuera por las emigraciones.

Este recurso que la América del Sur nos ofrece, guardémoslo de comprometerle; sepámoslo economizarlo. Hai alli para nosotros un mundo entero que conquistar, no á la manera de España y de Portugal, creando alli, como lo decia hace poco el Sr. ministro de negocios estranjeros, creando alli establecimientos coloniales, imponiendo nuestra dominacion y nuestras leyes, pero á la manera y segun las formas nuevas que las ideas de nuestro tiempo permiten, introduciendo nuestras ideas y nuestra civilizacion. (Viva aprobacion en un gran número de bancos.)

El Sr. ROUHER, ministro de justicia:—Conviene no empezar la civilizacion á fusilazos. (Movimientos diversos.)

El Sr. DARU:—Pronto responderé á la interrupcion.

Me atrevo á decir que ningun país del mundo está tan bien preparado como la América del Sud á recibir los excedentes de productos y de poblacion de la Francia, ninguno; para esto hai una razon muy digna de que os sea recordada.

Insisto desde luego en que, de hecho, nuestros nacionales son perfectamente recibidos, perfectamente tratados, y que nuestros productos son buscados con ahinco; que encontramos alla simpatias que no encuentra en el mismo grado ninguna otra nacion. ¿Cuál es la causa de esto? Héla aqui:

En tiempo que la España poseia á Méjico y la América del Sud, y habia adquirido una influencia que sobrevivió aun á la realidad de su poderio, un ministro hábil, el Sr. de Choiseul, concluyó en 1761 un tratado famoso, conocido bajo el nombre de pacto de familia, que asimilaba los franceses á los españoles bajo todos respectos, y señaladamente bajo el aspecto mercantil; de tal suerte que en el momento en que los principios prohibitivos del gabinete de Madrid, en materia comercial, cerraban los puertos de la América á todas las naciones, penetraba en ellos la Francia, y con ella, el gusto de sus productos. Cuando algunos años mas tarde, en 1816 y 1817, vino la emancipacion, nuestros rivales los holandeses, los ingleses, todos los pueblos comerciantes, nos hallaron establecidos en aquellos mercados, en posesion de la influencia que hemos podido conservar y mantener hasta el presente. ¿Y cómo la hemos mantenido? Porque todos los gobiernos, sin excepcion, desde el Sr. de Choiseul hasta el día, quisieron continuar la obra de 1761.

La primera república todavía teñida de la sangre de Luis XVI, apenas salida del terror, hizo en 1795 revivir el pacto de familia en el tratado que valió á Godoy su título de príncipe de la paz.

El emperador Napoleon, en sus relaciones con Carlos IV, primero, y con su hermano José, mas tarde, se mostró siempre preocupado de ese gran interés de la política francesa.

Bajo la restauracion (leed las *Memorias del Sr. de Chateaubriand*, y su libro del congreso de Verona), tenia el gobierno la misma solicitud.

Bajo el último gobierno, numerosos tratados de comercio hechos con casi todos los Estados de la América del Sud, con el Uruguay, con el Brasil, con el Plata, con Chile, testifican igualmente esa misma preocupacion constante.

Ya lo veis, todos los gobiernos se han mostrado cuidadosos de ese gran interés; y no obstante, se decia ayer:—“Se trata aqui

de un pequeño interés, de una gloria fútil.” Es nada ménos, que el interés de las relaciones de la Francia con la América del Sud; es un interés de primer órden, señores, no os equivoqueis. (Muy bien, muy bien.)

Señores, lo confesamos, vuestra comision se ha preocupado de esto vivamente. No; ella no puede consentir en dejar que nuestro país decaiga de esa posicion; ella no puede consentir en dejarle perder así el fruto del trabajo del tiempo y de la habilidad de sus hombres de Estado. No; no quiere dejar que se minoren primero, para cerrarse después esos mercados, como se han cerrado ya en otros puntos del globo. Nosotros decimos, y esto responde á la interrupcion del Sr. guardasellos: La influencia y el comercio de un gran país, son dos cosas que se desenvuelven siempre paralelamente en todos los puntos del mundo; la influencia y el comercio estan en relacion directa entre sí; dejad caer vuestra influencia, y vuestro comercio caerá necesariamente. (Muy bien, muy bien.)

Permitidme que añada una razon mas que se relaciona con esta.

En el curso de la discusion se os ha dicho que habia dos partidos en la América del Sur desde su emancipacion. Os los han nombrado: llamase uno partido europeo, ó partido de la civilizacion; tiene su asiento y sus raices principalmente en los puertos, en las ciudades de comercio, donde la poblacion es mas ilustrada; llámase el otro partido americano ó partido de la barbarie; tiene su asiento y sus raices en los campos, en el seno de las poblaciones mas ignorantes y mas groseras. Estos dos partidos han estado en lucha durante un cuarto de siglo, y la lucha ha sido frecuentemente sangrienta. Nos hemos inclinado naturalmente hácia el primero, y con nosotros todos los europeos. Las jentes de la campaña rechazan la civilizacion, no solamente porque choca con sus preocupaciones y sus costumbres, sino tambien porque, altaneros, celosos de su independencia, apenas librados del yugo que por largo tiempo pesó sobre ellos, ven en aquella una especie de importacion estranjera, ante la cual se alarma el sentimiento de su nacionalidad. Y, siento decirlo, pero así es la verdad, el partido europeo hoy, es desgraciadamente batido en casi todos los Estados de la América del Sud.

Ahora pues, ¿qué es el ciudadano Rosas? Yase os ha dicho que es el jefe del partido americano, el hombre en quien se personifica la lucha contra las ideas europeas. Elevado al poder por una reaccion de la campaña contra la supremacia de Buenos Aires y contra los estranjeros, ha prohibido, si es que de ellas no participa, las pasiones de las masas que le han hecho lo que es. Pertenece á su partido ántes que dominarle; y de ahí esa especie de exclusion, esa susceptibilidad relativamente á toda influencia venida de fuera que ha caracterizado su política.

Preguntaos ahora, señores, ¿qué significará en toda la América del Sud el triunfo de Rosas? Significará la derrota del partido europeo. Dejad que Oribe entre en Montevideo, que recopio, como se recuerda, los restos de ese partido, en Montevideo, que habia sido constituido á la manera de los Estados de Europa, con nuestras libertades, mostrad el éxito de Rosas brillante, sensible á todos los ojos, y vosotros mismos habréis asestado el último golpe á una causa que es la vuestra, causa que es hermosa y conveniente defender, de la que no debe desesperarse jamás, ni aun en los reveses, la causa de la civilizacion; y habréis herido al mismo tiempo, de un golpe, vuestro comercio, porque la civilizacion es la compañera inseparable de todos los progresos, de los comerciales como de todos los demás. (Muy bien.) Una palabra todavía, y he concluido sobre este punto.

¿Sabéis cuál fué el momento en que la Francia tuvo mayor influencia en la América del Sud? Al otro día de la toma de San Juan de Ulloa. (Es cierto.)

Ese hecho de armas, ese hecho tan glorioso, realizado en un punto aislado de la costa americana, resonó de un extremo al otro del continente, y engrandeció en todas partes nuestro nombre.

¿Quereis saber nuestros temores? Dícennos que dejar caer á Montevideo es un hecho insignificante. Pues bien, ese pequeño evento que pase en un punto de la costa americana, resonará tambien del uno al otro extremo del continente, y disminuirá vuestra influencia, el prestigio que va arrejado á vuestro nombre. (Muy bien.)

La política de abandono que se nos aconseja tiene pues los resultados siguientes. Como punto de honor, ella deja pesa una sospecha, no voi mas lejos, una sospecha injusta, inmerecida, si quereis,

pero ella deja pesar sobre nosotros una pesada sospecha.

En el punto de vista de la humanidad, ella compromete ciertamente la vida de un gran número de desgraciados que se han batido, no por nosotros, sino á causa de nosotros, y que hemos sostenido durante cinco años. Respecto á nuestros intereses, ya os ha dicho cuales eran los intereses de la Francia en aquel país. Seria de recelar que sufriese un gravísimo perjuicio por causa del enflaquecimiento de nuestra influencia. En fin, la causa de la civilizacion sufriría por ello.

¿Qué seria de nuestros nacionales en el Plata? Abandonais al jeneral Rosas, cuando habeis atacado su poder; ¿estais seguros de que no os guardará rencor? y puesto que es potente, ¿qué será de vuestro comercio, si le conviene vejar á vuestros nacionales, aumentar los derechos de aduana, por ejemplo? ¿Estais seguros de que no nacerán colisiones, como consecuencia de vuestro abandono, en un punto ú en otro? ¿Estais seguros, en fin, de que no seréis obligados á hacer, dentro de uno ó dos años, lo que no quereis hacer hoy?

Nuestras posiciones perdidas; anonadados nuestros amigos; los mas vivos resentimientos de todos los partidos contra nosotros; muchas existencias perdidas; hé ahí los frutos de esta política; y mas tarde, si quereis obrar, sereis obligados á crear todas las fuerzas, ninguna hallaréis en pie, porque no diré que habeis traicionado, pero á sus ojos habréis abandonado su causa; no creerán ya en vosotros.

Tal es la situacion que os hace el abandono, los resultados que ella os da, los peligros que os hace correr; por eso no lo ha querido la comision. (Aprobacion en la izquierda.)

Una palabra mas. Hai una consideracion que tal vez ha movido á la asamblea.—Tomó aqui mi rol de relator de la comision de créditos suplementarios, y dejé á un lado la cuestion política.—Hay una consideracion que tal vez os ha movido; la del gasto. Mucho se os ha hablado de esto; se os ha dicho que una expedicion costaria de 18 á 20 millones; segun su fuerza. Pero no se os ha hablado de los gastos que acarrearía el abandono.

Al día siguiente del abandono, ¿qué se hacen las reclamaciones de 12 millones debidos á vuestros nacionales? Creéis que los gastos de *rapatriement* de todos los refugiados no os costarán nada, cuando hay cuatro ó cinco mil al menos? Y la escuadra! Loed la correspondencia Le Prédour. ¿Qué es lo que os dice y con mucha razon? Al día siguiente del en que abandonéis, doblad la escuadra; sin esto, el comercio está comprometido.

No habeis tenido en vista esos gastos, y es preciso pensar en ellos. De cualquier modo que se haga, la verdad es que la liquidacion de este asunto será gravosa para vuestra hacienda. La cuestion principal no es la cuestion del dinero. La cuestion principal es la de influencia, á la cual se liga la de honor, de humanidad y de civilizacion. (Viva aprobacion en la izquierda.)

La única consideracion, señores, que nos haya impedido concluir en pró de la política de intervencion, es, lo vuelvo á decir, el deseo de dejar al gobierno juz de los embarazos que esta política, pueda traer consigo: no hablamos aqui de embarazos interiores. No podríamos admitir que la Francia no esté en estado de preocuparse de cuestiones del porvenir, llena de zozobras por el presente; no. Su interés permanente, una vez demostrado, su interés permanente, bajo todos los gobiernos, debe ser satisfecho, en la medida de lo posible, de lo que exige el estado jeneral del país; no es este un motivo que nos detenga; soi de la opinion del Sr. de la Rochejaquelein. Como él, en 1847 yo no habria aceptado el contra proyecto de Rosas; no quiero tampoco aceptar hoy el tratado Le Prédour. Bajo todos los gobiernos, el interés y el honor de la Francia ante todo.

Mas no sabemos lo que la Inglaterra y la América tienen la intencion de hacer en el caso de una accion de la Francia en el Plata; no lo sabemos positivamente. La Inglaterra es un gran país que yo honro, y estoy convencido que no querrá hacer reserpecto de nosotros lo que de nosotros no soportaria. Ella no tendrá pues el derecho de oponerse á una accion sin duda alguna; en primer lugar, porque fué lord Aberdeen, quien nos impelió en esta intervencion, y que no haríamos hoy mas que dar continuacion y efecto á sus declaraciones de 1844, declaraciones que siento que el Sr. de la Rochejaquelein no las haya leído enteras; declaraciones en que la Francia y la Inglaterra decian: Si los medios coercitivos actualmente empleados no son suficientes emplearemos otros mas eficaces.

En segundo lugar, porque después de esa época, la Inglaterra se retiró de la cuestion en 1847 y 1848; nos ha vuelto nuestra libertad, que no le pedíamos.

El Sr. DE LASTEYRIE:—Jamás la hemos perdido. (Esclamaciones diversas.)

El Sr. DARU:—Atribuis á mis palabras un sentido que no tienen. Lo que digo, es que cuando dos se hacen mediadores, no es cada uno libre de hacer su voluntad; y que cuando uno está solo, tiene la libertad de sus movimientos, que no tenia ántes.

Voces diversas:—Es evidente. Hablad, hablad.

El Sr. DARU:—Hemos recuperado nuestra libertad de accion plena y entera; eso es lo que queria decir. Mas para usar bien de ella, es conveniente recurrir á la iniciativa del gobierno.

En cuanto á los Estados Unidos de América, creo que tampoco se opondrán á una intervencion de la Francia.

Primero, porque ya no tendrían derecho á hacerlo; y luego, porque todos los días hacen sentir lejos su poderio; y probablemente no hallarian malo lo que tambien hacen por su cuenta. (Risas de aprobacion.)

Pero estas cuestiones, nadie las puede resolver en la asamblea, ménos que nadie la comision de créditos suplementarios. El gabinete solamente está en situacion de hacerlo; y desde luego hemos sentado, y proponemos al gobierno las conclusiones siguientes:

No soliciteis negociar en las mismas condiciones que en el pasado;

No ratifiquéis el tratado del Sr. Le Prédour;

Escojed entre el abandono puro y simple, que, en nuestro sentir, no es el mejor partido, y una accion, cuya forma y medida determinaréis; porque, por mi parte, me reuso absolutamente á hacer proyectos de expedicion en la tribuna. Aquí no es su lugar.

Hemos dicho, y decimos al gobierno: Escojed entre estos dos partidos; nos remitiremos á vuestras luces y á vuestro patriotismo; luego consultaréis á la asamblea, si hai motivo para ello.

Tales son las conclusiones formales de vuestra comision: estas son las que tengo mision de sostener. Tengo el pesar extremo de no estar completamente de acuerdo con el Sr. ministro de negocios estranjeros. Si él quiere continuar negociando como en el pasado, osamos decirle anticipadamente: “Esas negociaciones serán ineficaces.” (Numerosas señales de aprobacion. Sensacion prolongada.)

(Al volver el orador á su banco, recibo las felicitaciones de gran número de sus cólegas.)

El Sr. ministro de Justicia sube á la tribuna.

Voces numerosas:—Hasta el lunes. (Gran número de miembros dejan sus puestos.)

Algunas voces:—Hablad, hablad.

El Sr. ROUHER, ministro de justicia:—Si la asamblea quiere permitirme una simple observacion..... (Hasta el lunes, hasta el lunes.—No, no.)

El Sr. PRESIDENTE:—El gobierno es juez de la oportunidad de la respuesta.

Algunas voces:—No habléis hoy. (El ruido continúa.)

El Sr. PRESIDENTE:—Si no quereis escuchar voi á leer la órden del día del lunes.

Muchas voces:—Dejad hablar al ministro. (El Sr. ministro desciende de la tribuna.)

Gran número de oradores:—No, hablad. (El Sr. Ministro vuelve á la tribuna.)

El Sr. PRESIDENTE:—Si quereis dejar para el lunes..... (No, no.)

El Sr. ROUHER, ministro de justicia:—Señores, Comprendo que á la hora avanzada en que se halla la sesion, sea imposible al gobierno responder de una manera completa al discurso que acabais de oír.

Si la asamblea está dispuesta á escucharme inmediatamente, entraré en el debate. (Si, si.—No, no.)

El Sr. PRESIDENTE:—Pídesse la remision al lunes. (Si, si.—No, no.)

El Sr. MINISTRO:—Repito, en nombre del gobierno, que estoy pronto á responder.

En la izquierda:—Hablad, hablad.

Algunas voces:—Hasta el lunes.

El Sr. MINISTRO:—Sin querer disimular á la asamblea que esta respuesta tendrá necesariamente alguna estension....

(Gran número de miembros se levantan en todos los bancos, gritando: hasta el lunes.)

El Sr. PRESIDENTE:—Se trasfiere la sesion para el lunes.

Algunos miembros:—Para el miércoles.

El Sr. PRESIDENTE:—Se pide que no haya sesion el lunes: voi á consultar á la asamblea.

El Sr. E. Arago:—¿Cuál es el pretexto para la vacacion?

Voces diversas:—Hasta el lunes, hasta el lunes.

El Sr. PRESIDENTE:—Puedes bien hasta el lunes. [Risas.]

(Continuará.)

COMERCIO DEL PLATA.

MONTEVIDEO, MARZO 16 DE 1850.

RECTIFICACIONES.

Debe haberse notado que en las discusiones de la asamblea francesa, que estamos publicando, no es raro el que los oradores incurran en inexactitudes acerca de los hechos. Nada tiene eso de extraño, ni debe ser atribuido á mala fé, en unos ni en otros. Muchas veces hemos dicho que ni un hijo de estos países, á pesar de tener ocasion é interes en estudiar su embrollada historia de 25 años á esta parte, dejaría de incurrir en los mismos defectos, si se propusiera registrar sus millares de sucesos, incidentes y menudencias.

Sin embargo: esto no quita el que entre esas inexactitudes que es inevitable dejar pasar, pues sería un proceder infinito el procurar rectificarlas todas, se notan algunas algo singulares; y creemos que, de los discursos ya publicados, el del Sr. Lagrange es el que mas las contiene de aquel género.

Pero antes de marcarlas, diremos algo acerca del modo raro en que el honorable diputado encara las objeciones que se hacen al tratado LePrédour. El tratado—se le dice, por ejemplo—abandona el desarme simultáneo, exigido siempre por la Francia, y que no es una mera formalidad, sino que es la garantía del cumplimiento. ¿Y qué importa eso? responde el orador—El tratado—se le objeta también—viene á reconocer de hecho á Oribe como á presidente, cuando la Francia no le ha considerado jamas sino como á un general de Rosas. ¿Y qué importa eso? vuelve á decir—El tratado y el célebre artículo secreto, ponen en manos de Oribe los medios de hacerse presidente. ¿Y qué importa eso? “¿Qué alcance tiene su arribo á la presidencia? Muy restringido. ¿Sabeis por cuanto tiempo le da la constitucion el poder? Por cuatro años, y al cabo de esos cuatro años, no es reelegible”. ... Pues por lo mismo—se le vuelve á objeta—es entonces monstruoso, anti-constitucional y falsísimo que Oribe sea hoy, como él osa llamarse, presidente, presidente prolongado desde 1835; y si acaso lo es hoy, ya no puede ser reelegible. ¿Y qué importa eso? al contrario, será un gran bien, porque Oribe “representa al sistema federal, que se sustituye al principio unitario, y reconcilia á Buenos Aires y Montevideo”....

La Francia, y hasta el mismo Sr. Lagrange, reconoce la necesidad y conveniencia universal de que Montevideo sea independiente: la Francia reconoce también que Oribe solo es un sumiso subordinado de Rosas: hecho esencialísimo, que el Sr. Lagrange no niega, huyendo cuidadosamente de tocarlo, y que muestra lo que vendría á ser esa reconciliación á que él alude.... Pero á qué es hablar de esto? Desde que no hay nada que al Sr. Lagrange se le importe; desde que en su sentir sea indiferente para la Francia todo lo que ésta ha sostenido y reconocido hasta ahora, ya no hay términos hábiles de discusión, pues esta no puede partir de una base fija: desde entonces, tiene mucha razon el digno diputado, no hay cosa mejor calculada para aquel efecto que el tratado LePrédour, y debe por tanto ser aprobado.

Mientras llega á Oribe la gran noticia de esa aprobacion, debe ocuparse en formular sus agradecimientos al Sr. Lagrange, quien ha tenido la habilidad de venir á justificar lo que hace tantos años estan diciendo sus magníficos enemigos. Estos decian en efecto, que la federacion es institucion argentina, la cual no puede Oribe, sin evidente traicion, introducir aquí, pues la constitucion oriental, es esencialmente unitaria. Y he aquí al Sr. Lagrange afirmando que ese mismo Oribe, que dice haber venido precisamente á restaurar aquella constitucion, representa aquí á la federacion de Rosas, y que reconciliará á Montevideo con Rosas, esto es, hará que éste perdone á aquella su rebelion “sustituyendo el sistema federal al principio unitario”—No somos nosotros los que lo decimos.

S. de los conceptos pasamos á los hechos enunciados por el honorable diputado, á caracterizar esas inexactitudes á que hemos aludido—Pondremos algunos ejemplos.

Segun él, el presidente Rivera declaró la guerra á Rosas en 1839—No es así: aceptó la que, desde años antes, Rosas le habia declarado y hecho. Esto consta de numerosos documentos oficiales firmados y publicados por Rosas y por Oribe. Segun él, esa guerra fué de esterminio. No fué así, ni en principio ni en práctica, y rogáramos al Sr. Lagrange que citara un solo hecho, de esterminio, crueldad &c. En 1839, Rosas—que fué el primero en invadir—envió aquí un ejército que fué derrotado en Caganchilla

Hubo acaso algun hecho feroz que manchase la victoria del presidente Rivera? Todo lo contrario: además de los muchos de clemencia que obtemió cual de los dos ejércitos fué el que, en esa misma batalla, cometió la inaudita barbarie de atacar á retaguardia el hospital del otro, y degollar á todos los enfermos y heridos, y aun á los cirujanos? Esto no sabe el Sr. Lagrange, como no sabe otras muchas cosas.

Segun él, la opinion de toda la campaña es de Oribe, pues la domina toda y toda ella le obedece. ¿Mas es voluntaria esa obediencia? Los hombres de la campaña, que han sido los que han constituido siempre los ejércitos de Rivera ¿aprovecharon acaso la excelente ocasion de agregarse y ayudar á las invasiones de 1839 y 1843, ó siguieron constantemente á Rivera, en la próspera como en la adversa fortuna? ¿Contra quien combatieron en Caganchilla y en el Arroyo Grande? ¿Contra quien siguieron combatiendo despues en Solís, en Barriga Negra, en Maldonado, en Malbajar, en la India Muerta, y en tantas otras partes? Si la campaña estaba por Oribe ¿como es que no bastaron para dominarla los 12,000 argentinos que llegó á tener Oribe en 1843, y fué todavía preciso que en 1844 viniera un nuevo ejército argentino, al mando de Urquiza, á salvar á Oribe, que se veia ya perdido? Nada prueban pues ni esa dominacion, ni esa obediencia. La campaña fué al fin vencida por los ejércitos argentinos: cayó desahogada: fué subyugada, y como tal obedece.

Segun él, el general Rivera entró á Buenos Aires (suponemos que querrá decir, á territorio argentino), á la cabeza de un ejército de argentinos emigrados y de tropas orientales.—Nada mas falso—Desde 1839 á 42, los que han combatido á Rosas en territorio argentino, fueron hijos de aquel suelo, emigrados y no emigrados, y mandados exclusivamente por compatriotas suyos. El general Rivera no pisó el territorio argentino de Entre Rios hasta principios de 1842, y entonces lo hizo á la cabeza de un ejército exclusivamente oriental.

Por lo demas: el honorable diputado anduvo algo desgraciado con su elaborado discurso: no tuvo la suerte de ser escuchado. Todos los diarios refieren que nadie supo hasta despues lo que habia dicho, por qué fué completo el aburrimiento que causaban sus palabras, y toda la asamblea halló mas útil el ponerse á conversar: y esto se percibe bien claro hasta en la redaccion oficial del *Moniteur* que estamos dando. Tuvo el orador que pedir continuamente un instante de atencion, que alagar con la promesa de que ya iba á concluir, y en fin que concluir algo mas que de prisa.

El Sr. almirante LePrédour, ha contestado el 12 á la Protesta del Sr. coronel Thiebaut.—Dos dias despues, el Sr. Brie, coronel del rejimiento de cazadores vascos, ha dirigido tambien al Sr. LePrédour, una Protesta, en nombre de su cuerpo—Darémos por su orden ambos documentos.

El gobierno francés, la asamblea, los escritores, la nacion entera, se van á ver dolorosamente mortificados con la tremenda filipina, que, con su acostumbrada agudeza, les lanza cierto escritor de por acá, llamándoles hombres de mala fé y dominados de pasiones ciegas; pues asegura, sobre la inquestionable fé de su palabra, que en Francia, todos los hombres de buena fé y no dominados por las ciegas pasiones del Sr. Daru, han reconocido la conveniencia de aceptar el tratado LePrédour, tal cual él es:

Eso sí: á lo Rosas ¿es de día? pues señor, se asegura, se publica y se sostiene imperturbablemente que es de noche, y el que lo niegue es salvaje unitario, y adelante.

El tal escritor, oriental, que padece la deplorable monomanía de decir que defiende la independencia, honor é intereses orientales, añade otra cosa mas chusca todavía. Alabando aquel tratado, dice que de todos los enviados, el Sr. LePrédour es el que ha sabido con mejor tacto allanar todas las dificultades &c. &c.

En efecto: la principal dificultad era el ser imposible arreglarse con Rosas, sin sacrificarle el Estado Oriental; y esa dificultad se allanó con un tacto esquisito ¿como?—sacrificándose.

Nuestro texto y nuestra prueba consisten en la respetable palabra del mismo Sr. LePrédour. En su nota de 20 de Febrero de 1849, en esa nota que el Sr. Daru, dominado por sus ciegas pasiones, ha tenido la mala fé de sacar á luz, decia á su gobierno:

“La ciudad de Buenos Aires se halla en este momento en una prosperidad extraordinaria. El general Rosas ha logrado concentrar en ella todo el comercio del Plata, lo cual ha sido el objeto de sus constantes esfuerzos; no hay hoy menos de 250

buques en la rada. Los extranjeros afluyen á ella.... Es bien doloroso que este hombre haya concebido la vanidad de luchar contra la Francia; por que en parte ninguna nuestro comercio y nuestro escedente de poblacion, hallarian tantas ventajas como aquí.... Pero la paz me parece casi imposible, convencido como estoy del interes que tiene el jeneral Rosas en mantener sus tropas en el Estado Oriental, para completar la ruina de este hermoso pais, y completar igualmente de ese modo la prosperidad de que goza hoy Buenos Aires.”

Así pues: es una verdad que, segun la convencion del negociador, era casi imposible un tratado, á no ser satisfecho el interes, que tenia Rosas, de completar la ruina de este hermoso pais; interes cuya existencia reconocia el negociador, como reconocia tambien que el medio de que Rosas se valia para ello, era el seguir conservando aqui sus tropas.—Luego cuando ese negociador firma dos meses despues un tratado con Rosas, en el cual, no solo consiente que sigan aqui sus tropas, sino que le concede acerca de este punto mucho mas de lo que Rosas habia pretendido hasta entonces, ese negociador contribuya, y muy á sabiendas, al malvado designio de Rosas, hacia triunfar aquel interes de Rosas, y completaba la ruina del Estado Oriental. Esto es evidéntísimo.

Pues bien: ese tratado, ese negociador, es lo que hoy defiende y preconiza el miserable *Defensor*, el escritor de Oribe; al mismo tiempo que se pretende el campeón de la independencia, honor é interes de su patria. Este aturdimiento, que á todos llama traidores y salvajes, ve que el objeto de Rosas es completar la ya empezada ruina de su pais; y no obstante se llama digno aliado y grande amigo, y coopera eficazmente á su objeto. Ve que viene un negociador francés, que se presta y firma la ruina de su pais ¡y le echa incienso! ¡y le levanta sobre todos los negociadores anteriores que, negándose á esa pretension mezquina y bárbara de Rosas, no hicieron mas que defender poderosamente los intereses orientales.

Hallamos en el *Rio Grandense*, de 7 del actual, una carta de San Gabriel, fecha 23 de Febrero, que dice:

“El dia 18, se hallaba todavía el baron de Yucui de este lado de la frontera; y para pasar á la otra banda solo aguardaba al teniente coronel Fernandez, con la reunion de arribo de la Sierra, que habia ido á reunirse con la de Mello Bravo.”

“La campaña se ha pronunciado con entusiasmo en favor del movimiento; y no era de esperarse otra cosa, desde que la mayoria de ella está verdaderamente interesada en ese desesperado recurso que los perjudicados intentan en bien de tantos capitales espoliados por la tirania de un gobierno que no garante las propiedades de los extranjeros, ni permite á éstos que las salven cuando las ven espuestas..... P. S. Acabo de saber por persona segura, que el coronel Hornos sorprendió una fuerza de los blancos, de la division de Servande Gomez—Hornos no dió cuartel, y perecieron mas de cien hombres. Alcanzada esta victoria, el baron de Yucui y Juan Severo pasaron con ochocientos hombres; y habiendo hecho su reunion con el coronel Hornos, pisan los campos del Estado vecino con una columna de mil y tantos combatientes.

“Tambien me participan que el teniente coronel Fernandez ha sido encontrado marchando ya á reunirse al baron”....

En el mismo periodico hallamos tambien esta otra carta, escrita en Polotas, el 5 de Marzo:

“Una carta de persona fidedigna, escrita en Bagés, el 2 de este mes, concuerda con otras de Santa Ana de Livramento, que participan que el 21 del pasado, el coronel Chico Pedro pasó al Estado Oriental con toda su fuerza. El coronel Hornos, con doscientos hombres, mas ó menos, habia destrozado antes á igual número de blancos; y pasando inmediatamente á este lado, se reunió á Chico Pedro, y ambos, en número de 700 á 800 hombres, se internaron en la campaña del Estado vecino. Juan Severo sigue en la retaguardia con otra reunion de ciento y tantos hombres.

“Lanzas se halla atrincherado en su campamento del Cuaró, temiendo ser derrotado, á pesar de tener igual número de combatientes.

“El coronel O.orio, con todas las fuerzas de Alegrete, en número de mas de 600 á 800 plazas, persiguió á la columna invasora, cuanto le fué posible: pero nada pudo hacer, por que siendo casi todos los hacendados de aquel municipio, propietarios del Estado vecino, y habiendo abrazado la causa de Chico Pedro, eran los primeros en avisarle los menores movimientos de O.orio—Con estos movimientos, ha continuado pasando para esta provincia bastante ganado.”

NOTICIAS VARIAS.

POBLACIONES CATÓLICAS, PROTESTANTES Y HEBREAS.—TEMPLOS EN INGLATERRA.

Se observa el estado de decadencia, de las naciones católicas, en cuanto al progreso de su poblacion, comparado con el de la Rusia y demás potencias europeas. Hé aquí, á este respecto, un cotejo instructivo en lo que concierne á nuestro pais,

La Francia, que tenía 30 millones de almas en 1816, tenía 35 millones en 1848. La Rusia, cuyo número de almas era de 50 millones en 1816, ascendia á 70 millones en 1848.

El Austria, tenía 29 millones en 1816, y 39 millones en 1848.

La Inglaterra, 15 millones 500,000 en 1816, y 29 millones en 1848.

La Prusia, 10 millones en 1816, y 16 millones 500,000 en 1848.

Por consiguiente, en el mismo periodo de tiempo la Francia ha aumentado una sétima parte solamente mientras que la Prusia lo ha hecho en una tercera parte de su poblacion; esta es poco mas ó menos, la proporcion en que la Rusia y la Inglaterra, tambien se encuentran respecto de la Francia.

El censo formado en 1803, y sobre el cual está basado el decreto imperial del 11 de diciembre del mismo año, que fundó trece consistorios ó sinagogas judías, no contaba sino 77,162 israelitas en todo el imperio francés. Esos trece consistorios eran los de París, de Seraburgo, de Wintzenheim, de Maguncia, de Metz, de Nancy, de Treves, de Coblenz, de Crevelt, de Burdeos, de Marsella, de Turin y de Casal.

Suprimiendo esta cifra de las seis circunscripciones de Maguncia, Tréves, Coblenz, Crevelt, Turin y Casal, que no hacen parte de nuestro pais, y cuya poblacion judía figuraba en el decreto del 11 de diciembre por el total de 30,499, se reconoce que en 1803, el territorio, de que se compone la Francia actual, solo tenía 46,663 israelitas. Esta poblacion se ha aumentado casi el doble, de 1803 á 1815, época en que se elevaba á 85,910 almas.

Este aumento se hace principalmente notar en la circunscripcion de París, que no contaba entonces sino 3,585 habitantes israelitas, y que hoy contiene 17,000. Las circunscripciones de Strasburgo, Colmar y Nancy, han tenido un aumento de 6 á 7000; las de Metz y Marsella de 1,500; la de Burdeos solamente ha sufrido una disminucion de 200 israelitas, á consecuencia de la creacion de un consistorio en Saint-Espirit, que comprende muchas congregaciones que hacian parte de la circunscripcion de Burdeos.

—Se lee en el *Morning-Post*:

“La primera iglesia construida en Inglaterra para la celebracion del culto divino, segun los ritos de la iglesia griega, acaba de concluirse, y se abrirá muy pronto; está situada en London—Wall. M. T. E. Owen, arquitecto en Portsmouth es quien ha trazado los planos bizantinos.

“El aspecto es sorprendente y nuevo, aunque no se halla ligado á un estilo particular. Este plan tiene la forma de una cruz griega con galerías sostenidas por columnas, y estas galerías están destinadas esclusivamente para las damas de la congregación.”

—Difícil es formarse una idea de los progresos del catolicismo en la capital de Inglaterra. En la mayor parte de los cuarteles de Londres y de sus cercanías, las capillas católicas construidas ahora diez años, y que eran entonces muy vastas, no son hoy suficientes para contener los fieles. cuyo número va siempre en aumento.

En todas partes es ya necesario el sustituir las capillas por iglesias, cuya magnificencia anuncia la fé y la caridad de los neófitos. Cuando se sabe cuan limitado es el número de familias ricas en Inglaterra, se admira uno al ver elevarse como por encanto, en las ciudades y aldeas, monumentos religiosos que compiten, por el gusto y la opulencia de su arquitectura, con las mas hermosas iglesias del anglicanismo.

PARTE COMERCIAL.

AVISO DEL DIRECTORIO DE ADUANA.

Habiendo el Superior Gobierno solicitado de la Sociedad, la misma concesion que hasta Febrero último le fué acordada por despachos de Aduana para el Proveedor de viveres, durante siete meses mas, á contar desde el actual, el Directorio convoca á los Accionistas para ocuparse y resolver este asunto en Junta General, que tendrá lugar el próximo martes 19 del corriente á las doce del dia, en el local de costumbre.

Resuelto este asunto ha de tratarse de adoptar una resolucion, mediante la que puedan reducirse á acciones, medias ó cuartas, sin gran demora, los piques que resulten al expedirse las permanentes en los documentos presentados al cambio, de conformidad á lo que sobre el particular resolvió la Sociedad en su última reunion. Montevideo, Marzo 15 de 1850. m 16—8 p.

DESPACHO DE ADUANA.

DESCARGA DE ULTRAMAR.—Dia 15. Zumaran y Tresserra, 9,700 rajas leña. José Avegno, 32 bolsas papas, 19 id. maiz.

Lorenzo Muzio, 925 sandias.

DESPACHO DE ALMACENES.—Dia 14. J. Mahistro, 1 cajon con 400 docenas frascos de vidrio.

Jaime Cruet, 1 fardo 91 piezas lienzo con 2,184 yardas.

Diego O'Gorman, 10 cajones ginebra. José Ruete, 10 pipas vino tinto, 8 id. aguardiente, 8 barriles castañas, 10 cajas aceite en latas.

Dia 15. José Ruete, 30 pipas de vino.

Vice consul de S. M. B., 1 barrica de harina.

A DEPÓSITO.—Dia 14. Mateo Astengo, 8 barriles castañas, 17 pipas vino tinto, 27 id. aguardiente 10 cajas aceite en latas.

Dia 15. Mateo Astengo, 29 pipas vino tinto, 1 id. aguardiente, 190 cajas aceite, 6 barriles vino blanco, 10 id. alipste.

José Avegno, 119 sacos habas.

REEMBARGO.—Dia 14. Al vapor de S. M. B. *Harpy*, por Diego O'Gorman, 10 cajones ginebra.

Dia 15. A la fragata de guerra francesa *Constitution*, por Manuel Gradin, 1 cuarterola de aceite, 18 cajones jabon.

A la misma por Eberhard y Ca. 8 cajones tabaco de mascar.

Al paquete de S. M. B. *Kestrel*, por Guillermo Parry y Ca. ½ barrica de harina.

HAN ABIERTO REGISTRO DE DESCARGA, Dia 14. Goleta nacional *Anjelita*, á Scotti y Mazzini.

Dia 15. Pailebot nac. *Triton*, á Scotti y Mazzini. Idem idem *Suerle*, á Pedro Torres.

MARITIMA.

ENTRADAS DE CABOTAJE.—Dia 15.

Martin Garcia, el 13, pailebot nacional *Pio Nono*, 19 toneladas, patron L. Campora, 4 de tripulacion, á la órden con 80 carradas leña.

Martin Garcia, el 11, pailebot nacional *Suerle*, 12 toneladas, patron Rotondo, 4 de tripulacion, á la órden, con 13 carradas carbon.

Martin Garcia, el 9, zumaca nacional *Magdalena*, 42 toneladas, patron Andres del Canto, 6 de tripulacion, á la órden, con 130 carradas leña.

Martin Garcia, el 9, pailebot nacional *Triton*, 15 toneladas, patron Antonio Bueno, 4 de tripulacion, á la órden, con 10 carradas carbon.

Martin Garcia, el 9, pailebot nacional *Pepito*, 6 toneladas, patron P. Cusani, 4 tripulacion, á la órden, con 14 carradas carbon.

FONDEARON FUERA DEL PUERTO.—Dia 15.

Cadiz, en 52 dias, bergantin goleta inglesa *Choice*; siguió para Buenos Aires.

SALIDAS.—Dia 15.

Rio Janeiro, paquete de S. M. B. *Kestrel*, Yaguary, goleta nacional *Telis*, Yaguary, pailebot nacional *Joven Mariquita*.

PRONTOS A SALIR.—Dia 15.

Buenos Aires, goleta sarda *Union*. Pernambuco y Ptos. del Sud, bergantin goleta sarda *Benedella Maria*.

Rio Grande, bergantin sardo 2.º *Benedella Maria*.

AVISOS.

TEATRO.

GRAN CONCIERTO POR EL SR. CAMILO SIVORI, UNICO DISCIPULO DEL INMORTAL PAGANINI.

Hoi Sábado 16 de Marzo.

PRIMERA PARTE.

1.º Sinfonia *Belisario*, Donizetti, á toda orquesta.

LA CAMPANILLA.

Aditio y Rondo de concierto, composicion de Paganini ejecutada por Camilo Sivori.

SEGUNDA PARTE.

1.º Sinfonia de *Don Juan* tocada por la orquesta.

2.º Fantasia de concierto sobre el final de la Opera.

LUCIA DE LAMMERMOOR.

Compuesta y ejecutada por el Sr. Camilo Sivori.

TERCERA PARTE.

1.º Sinfonia *Le lac de Fees*, d'Auber, por la orquesta.

2.º Solo para piston, composicion de Muller, ejecutado con acompañamiento de orquesta por el Sr. Kiefer.

FIN DE FIESTA.

Canto del *Sinsonte*, ó sea

EL CARNAVAL DE CUBA.

Y variaciones caprichosas y alegres con ritmo de contradanza.

PROGRAMA DE ESTE CARNAVAL.

1. La Campaña.—2. El eco de la Montaña, tema sentimental.—3. La Alegoría de la Naturaleza, tema chistoso.—4. Variaciones burlescas.—5. El canto del Sinsonte, cadencia en la cual introduzco las melodias que oyo en su viaje.—6. Final del Carnaval.

NOTA. La Orquesta será dirigida por el maestro Ignaz Pensel. Los precios como de costumbre. Se empieza á las 8 y media en punto. Los balcones y palcos se venden en la Fonda del Comercio.

Se vende una casita en la

calle de la Reconquista núm. 7, tambien hace frente á la calle de Santa Teresa, tiene sala, aposento, comedor, un sotano, cocina, aljibe y un patico. Tambien se venden 2 cuartos en la misma acera. El que se interesa en la esquina de la misma calle núm. 11 hallará con quien tratar. m 12—6 p.

El Sr. Lehmann se ofrece al público de esta capital para dar lecciones de inglés, francés y alemán. Las personas que quieran honrarle con su confianza pueden dirigirse al café de Paris, calle de Misiones esquina de la del Correo. m 16—3 p.

Avisos Marítimos.

Para Valparaiso. Saldrá

el 25 del corriente la barca inglesa *INDIAN*, de primera clase, admite carga y pasajeros. Para tratar veanse con Nicholson Green y Ca.

For Valparaiso.—To sail

on or about the 25th instant the first class British Barque *INDIAN*. For terms or freight of passage apply to Nicholson Green & Co.

Para California. Saldrá

para el fin del corriente, la hermosa y muy velera barca austriaca *RESURREZIONE*, clavada y forrada en cobre, admite alguna carga á flete y pasajeros para los cuales tiene buenas comodidades y ofrece buen trato. Para tratar ocurrán á sus consignatarios Castellini, Esbans y Ca. calle del Sarandi No. 156 ó á D. Francisco Maines corredor marítimo calle de Misiones núm. 71. m 5—10 p.

Para Génova. En dere-

chura saldrá en todo el mes de Marzo. la barca italiana *DUE GERMANI*, forrada y clavada en cobre. Admite alguna carga á flete y pasajeros. Para tratar ocurrán á la calle de Misiones escritorio de José Massera.

Para Burdeos.—La muy

velera fragata *ARTHEZIEN*, capitán Papillon, saldrá de Buenos Aires para dicho destino, del 1.º al 5 de Abril fijo.

Recibe todavia carga á flete y pasajeros de cámara y entropente, que pueden contar con muy buen trato. Para tratar del pasaje ocurrir al Sr. Don Manuel de Clemente, calle del Rincon núm. 121. m 11

Para Rio Grande. Sal-

drá el 16 del corriente, el nuevo y forrado en cobre bergantin italiano *SEGUENDO BENEDETTA MARIA*, admite pasajeros de cámara y proa, para los cuales tiene excelentes comodidades. Para tratar pueden dirigirse á la calle de Misiones No. 83, escritorio de Juan M...

